PRESENTACION DE LA RELIGION DEL

ISLAM

Shiek Ali Al-Tantawi

Dar Al-Manara
Makkah- Tel. 5566375
Jeddah - Tel. 6603652

بسم الله الرحمن الرحيم

PRESENTACION DE LA RELIGION DEL ISLAM

Shiek Ali Al-Tantawi

Si viajaras solo y te encontraras ante una encrucijada de dos caminos; uno angosto que sube a la montaña y otro expedito que baja al llano, el primero con dificultades, piedras sueltas, espinas y hoyos que dificultan caminar y subir por él. Pero, hay un anuncio, puesto por las autoridades, donde se lee:

"Este camino a pesar de su dificultad en el principio y en caminar por él, es el camino recto, el que lleva a la gran ciudad y a la meta pretendida".

El segundo camino está asfaltado, sombreado por árboles con flores y frutos y a sus bordes hay cafés y atracciones, que agradan al corazón, alegran la vista y agradece el oído. Pero hay un aviso que dice:

"Este es un camino peligroso y fatal, su final es un abismo que conduce a la muerte y a la fatalidad segura".

¿Por cuál de los dos caminos te conduces?

Sin duda, el ego del hombre se inclina más a lo fácil que a lo difícil, a lo gozoso que a los doloroso, desea desprenderse y odia las cadenas. Es una tendencia innata, pues Dios nos creó con tal naturaleza. Si el hombre deja que su ego y sus pretensiones actúen sobre él y le dominen, se conduce por el segundo camino. Entonces interviene la razón, comparando entre el placer pasajero y presente, al que seguirá un dolor largo, y un dolor momentáneo y provisional, después del cual vendrá un placer permanente. Elige el primer camino.

Esto es sólo una muestra del camino de la gloria y del camino del fuego...

El camino del fuego tiene todo lo placentero y deleitable. El ego tiende a este camino y también las pasiones le llevan a él, pues en él se encuentran la belleza y sus

encantos, la aceptación del deseo y sus placeres y el poder ganar dinero sin importar el camino; y el dinero es codiciado y anhelado. En este camino encuentra también la emancipación y la liberación y, el ego ama la libertad y la emancipación y detesta las cadenas.

El camino de la gloria es laborioso y dificultoso, con cadenas y límites, contrapuesto al ego y alejado de las pasiones. Pero, la consecuencia del agotamiento momentáneo en este camino será el placer eterno en la otra vida. En cambio, el fruto del placer momentáneo en el camino del fuego es el sufrimiento continuo en el infierno. Es como el alumno que en las noches anteriores al examen sufre cuando deja a su familia ante la televisión, viendo lo que agrada y gusta, y se aísla con sus libros y cuadernos; después de este sufrimiento encontrará el placer del éxito; y como el enfermo que soporta días privado de las comidas sabrosas por guardar un régimen, luego ganará la felicidad de la salud.

Dios puso ante nosotros los dos caminos, y en nosotros la capacidad para discernir entre ellos. Distinguimos por este don entre el mal y el bien, al igual que el sabio y el ignorante, el mayor y el menor. Cada uno de ellos descansa con la conciencia tranquila cuando hace el bien y se turba cuando hace el mal. Además, en este don se encuentra hasta en los animales. Al gato si le echas un trozo de carne se la come delante tuya, pausado y seguro. Pero, si te la arrebata se la lleva lejos, la come con prisas y sus ojos te miran temiendo que le persigas y se la quites. ¿Acaso no quiere decir esto que se dio cuenta de que el primer trozo es suyo por derecho y el segundo es una agresión por su parte? ¿Acaso no es una distinción entre lo justo y lo injusto, entre lo lícito y lo ilícito?

El perro cuando se comporta bien halaga a su dueño como si pidiera un premio, pero si comete una falta se aleja moviendo su rabo como aparentando una excusa o esperando el castigo.

Esto es una interpretación de la palabra de Dios, altísimo sea. «"*Le dimos los dos caminos*"».

Puso Dios en el camino del paraíso misioneros para guiar por él y anunciarlo, ellos son los profetas; así como puso en el camino del fuego misioneros que llaman a este camino y lo hacen deseable, éstos son los diablos. Y puso a los ulemas, los herederos de los profetas, -Fátima hija del Profeta Muhammad no heredó de él dinero ni bienes-, que heredaron de él su mensaje. Quien lo realiza lo mejor que puede, merece el honor de esta herencia.

Este mensaje es difícil porque el ego humano tiende a la libertad, y la religión es cadena, y también a la persecución del placer y la religión lo detiene. Quien llama a la prevaricación y a la rebeldía coincide en su naturaleza con el ego del hombre y anda con él como el correr del agua por la ladera.

Sube a un depósito de agua en la cima de una montaña y agujeréalo con un pico; bajará el agua ante tus ojos, hasta llegar a lo más profundo del valle. Si quieres que retorne no podrás hacerlo si no es mediante de bombas, con dificultades y muchos gastos.

La piedra asentada en la cumbre sólo necesita ser movida un poco e inclinarla para que ruede y caiga. Baja sin dificultad ni esfuerzo, pero si quieres volver a subirla te costará trabajo y esfuerzo.

Este es el ejemplo del hombre.

El mal compañero te dice: aquí hay una mujer bella que baila desnuda. Te inclina hacia ella tu ego y te empujan las pasiones, te conducen a ella mil diablos y no te das cuenta hasta que estás ante su puerta. Si viniera el predicador para alejarte de ella, te costaría aceptar lo que te aconseja y reprimir tu ego y las pasiones de tu corazón.

Los predicadores del mal no se cansan ni hacen esfuerzos, pues el agotamiento y el esfuerzo es de los predicadores y aconsejadores del bien.

El predicador del mal ofrece todo hacia lo que el ego se inclina: vergüenzas descubiertas, pasión ilícita y cuanto agrada a la vista, al oído y da placer al corazón y al cuerpo.

En cambio, el predicador del bien te dice lo contrario. Ves la mujer descubierta, te sientes inclinado a contemplar sus encantos y él te dice: baja tu mirada, no la mires.

El mercader encuentra la ganancia fácil con la usura del dinero. Lo consigue sin trabajo y sin esfuerzo, que es en realidad a lo que se inclina el ego. Pero el predicador le dice: déjalo, aléjate de ello, no extiendas tu mano hacia él.

El empleado ve a su compañero que acepta el soborno. En un solo minuto gana lo que ganaría en seis meses y se imagina lo que con ese dinero podría tener de esplendidez y de lo que podría disponer. Y le dice el predicador: no lo cojas ni le escuches.

Le dice: dejad estos placeres momentáneos y seguros, para conseguir los placeres en el más allá. Dejad lo que veis y contempláis por lo que aún no veis ni contempláis...

Resistid las pretensiones de vuestro ego y las pasiones de vuestro corazón, aunque eso sea una carga difícil para el ego. No me censuréis porque mi descripción de la religión sea dura, pues Dios lo dispuso así en el Corán.

Dijo: «"*Vamos a imponer sobre ti unas palabras graves*"».

Todas estas sublimaciones son pesadas cargas para el ego del hombre. El abandono

del alumno de la televisión para emprender el estudio es duro, el abandono del sabio de las distracciones y dedicarse a la enseñanza es duro, el levantarse de la cama para hacer la oración del alba es una carga pesada, el abandono del hombre de su mujer e hijos y marchar a la lucha es duro.

Por eso, encuentras más hombres depravados que virtuosos, y más desviados y extraviados en el camino del pecado que los que invocan el nombre de Dios, andantes del camino del recto, pues los seguidores de la mayoría son los que carecen de visión y de guía, y se desviarán la mayoría de las veces... Palabra de Dios: «"*Si haces caso de la mayoría que está en la tierra, te desviarán de la causa de Dios*"».

Es por eso que si no fuera la escasez y lo extraordinario sinónimo de lo sublime y lo elevado, no sería el diamante escaso siendo el carbono mucho y no serían los genios, sobresalientes y los héroes distinguidos, la

excepción entre la gente.

Es cierto que los profetas, sus herederos y los virtuosos ulemas, son los predicadores del camino del paraíso y los diablos y sus colaboradores, corruptos y corruptores en la tierra, los predicadores del camino del fuego. Puso en nuestro interior -de predicadores defensores de éstos y de aquéllos- partidarios de los profetas y de los predicadores del diablo. El partido de los profetas está representado por la razón y el de los diablos por el bajo ego que instiga a hacer el mal.

Decís: ¿Qué es la razón y qué es el ego?.

Yo no puedo atribuirme el poder poner a estos dos términos límites precisos; ni siquiera los distingo claramente, pues estosasuntos siguen estando en la tiniebla de nuestra ignorancia y la ciencia no ha podido dilucidar sus entresijos.

Todos decimos: Me dije a mí mismo (a mi ego) y me dijo mi razón. ¿Qué eres tú y qué es tu ego? ¿Qué es tu ego y qué es tu razón?.

Aún esto no está claro [1]. Yo no

---

[1] Si yo dijera "yo" entonces, mi cuerpo sería parte del "yo" pero no todo el "yo", porque el individuo puede que se mutile las manos y los pies y no disminuye el "yo" respecto a él y su ego (inclinaciones y pasiones). Mis placeres y sufrimientos son parte del "yo", pero no todo el "yo". Así pues, lo que es cotidiano cambia sus pasiones e inclinaciones, y lo que me place hoy a los setenta años no me placía cuando era joven y lo que me dolía cuando era joven ya no me duele hoy.

Así como el cuerpo es cambiante, incluso no queda una célula de las que eran hace años, el ego es cambiante en cuanto a sus aspiraciones y sufrimientos.

¿Qué es lo que no cambia en mí? ¿Eso es el "yo" realmente? ¿Eso es el alma? ¿Qué es el alma?.

Dios nos enseñó mucho sobre la fisiología del cuerpo y sus ministerios, sus enfermedades y tratamientos y muchas de las circunstancias del ego y de sus síntomas y nos dijo. Entre los egos los hay unos que te instigan a hacer el mal (bajo ego), el ego reprobador, el ego confiado y el ego probador de la muerte. Pero, no nos hizo saber nada sobre las circunstancias del alma, porque ésta es su exclusiva de mi Señor.

El alma no se somete a las cadenas del tiempo ni del lugar. Alguien puede dormir un cuarto de hora, delante tuya, y ver que ha viajado a América o a la India y vivir veinte o treinta años y sentirla máxima alegría o

descubro este misterio pero recuerdo un ejemplo cotidiano conocido:

Duermes en una noche de invierno, disfrutando del calor de la cama y de un plácido sueño cuando oyes el despertador que te llama para rezar; entonces, sientes una voz en tu interior que te dice: "Levántate a rezar". Si intentas levantarte, oyes otra voz que te dice "Duerme un poco". Vuelve la primera voz y te dice: "Dormir es placentero, hay tiempo suficiente, espera unos minutos". Y seguirán estas dos voces alternándose como el tic-tac del despertador: "duerme, levántate,

---

el máximo sufrimiento o dolor. ¿Cómo cupieron veinte años en veinte minutos? ¿Cómo se entremezclaron los dos lugares? Esto es un ejemplo del sufrimiento de la tumba y de la felicidad de la gloria.

El alma no es afectada por la enfermedad ni por la salud, pues existía antes de la diferencia entre el cuerpo y el ego y seguirá existiendo después de la desintegración del cuerpo y la aniquilación del ego.

duerme, levántate..." [2]. Esta es la razón y éste es el ego. Este ejemplo se repite miles de veces en miles de circunstancias.

Cada vez que se le presenta a un individuo este dilema ante un placer ilícito, su ego le llama a entrar en él; pero teniendo fe en su corazón, la razón le impide tender al placer ilícito. Así pues, en consonancia con la fuerza de la razón será la solidez de la fe.

Esto no quiere decir que venza la razón siempre, ni que el musulmán nunca se acerque a la rebeldía a Dios. Porque el Islam es la religión innata, de la práctica y la realidad, es por lo que Dios creó seres para su obediencia y sumisión absoluta exclusivamente; éstos son los ángeles y no nos hizo ángeles. Creó otros

---

[2] Siente lo mismo quien quiere saltar una zanja o acequia y espera llegar, pero teme caer. Entonces oye en su interior dos voces C,]d: "salta, párate, salta, párate..." Si comienza el salto cuando la orden es "salta" y no está indeciso, lo conseguirá. Pero, si está indeciso, cuando la orden es "párate" y salta, caerá. Esto está comprobado.

seres cuya misión es la rebeldía y la incredulidad; éstos son los diablos y no nos hizo diablos. Y creó otros seres, a los que no dotó de razón, pero si de instintos, a los que no se responsabiliza ni pregunta; éstos son los animales y fieras, y no nos hizo Dios fieras ni animales.

¿Quienes somos nosotros entonces y qué es el hombre?

El hombre es una criatura distinta; tiene algo de ángel, algo de diablo y algo de animal y fiera. Si cumple con sus deberes religiosos y entrega su corazón a Dios cuando le implora y saborea las delicias de la fe en los instantes de meditación, predomina en él el carácter angelical. Se asemeja a los ángeles, aquellos que no desobedecen las órdenes de Dios y cumplen lo que les manda.

Cuando reniega de su Creador, niega a su Señor, y lo ignora o asocia con El en sus deberes religiosos a otros, predomina en él el

carácter diabólico.

Cuando el hombre se ciega por la ira, se encrespan sus nervios, se enciende su sangre, se tensan sus músculos y no tiene otra aspiración que vencer a su rival, y le muerde con sus dientes, le araña con sus uñas, le agarra con sus dedos por el cuello hasta asfixiarle y luego le pisotea, en este caso, predomina el carácter salvaje. La diferencia entre este hombre y el tigre o la pantera es mínima. Si le muerde el hambre y le aprieta la sed, se reducen sus ambiciones a un trozo de pan que llene el estómago y a un vaso de agua que calme sus sed; otras veces se hace esclavo del deseo que domina a su ego (el deseo sexual), hierve por ello su sangre, se encienden sus venas y su mente se ocupa por imaginaciones lascivas e ilusorias. Predomina en este caso el carácter animal; será como el macho, el caballo o lo que tú quieras de la especie animal.

Esta es la realidad del hombre. Tiene predisposición para el bien y para el mal. Dios le dio los dos caminos, la razón para que distinga entre ellos y la voluntad para poder realizar lo que elija en cualquiera de ellos. Si sabe utilizar su razón en la distinción y su voluntad en la ejecución y cultiva sus predisposiciones para el bien hasta adornarse por él y lograrlo, estará en la otra vida entre los felices, sino entre los atormentados.

Es cierto que en el ego está impresa la libertad, pero la religión es cadena, si bien esta cadena es imprescindible. Si le dejamos hacer tantas abominaciones como quiera, basándonos en el carácter de la liberad, sería la sociedad un gran manicomio, pues la libertad absoluta es para los locos. El loco hace lo primero que viene a su pensamiento, anda por el camino desnudo, sube a los hombros del taxista, si le gusta tu vestido te lo quita y si le gusta tu hija te la pide por pasión y no según la legislación de Islam.

El loco es aquel que tiene la libertad absoluta; en cambio, en el razonable su razón limita su libertas. ¿Qué es la razón? [3]. Es una cadena, al igual que la prudencia y la civilización, pues no te deja hacer lo que quieras sino que te obliga a respetar los derechos de la gente y las normas de la sociedad. Así como también la justicia, pues pone fin a tu libertad cuando empieza la libertad de tu vecino.

La rebeldía a Dios es grata pues coincide con la naturaleza del ego, como el placer de escuchar las murmuraciones y participar en ellas, pues hace que te sientas mejor y superior que aquel de quien murmuras. Robar es grato, pues permite adueñarse del dinero sin esfuerzo ni trabajo; fornicar también es grato, pues satisface al ego en sus pasiones y le hace alcanzar lo que

---

[3] AKIL (razón) de esta raíz se derivó la palabra IKAL; cuerda con la que se ata al camello.

desea; el fraude en un examen es grato, pues lleva a aprobar sin esfuerzo; y la evasión del deber, cualquiera que sea, es grata, pues significa descanso y comodidad.

Pero el hombre, cuando piensa y utiliza su razón, encuentre que esta libertad provisional no es comparable a lo que vendrá después: la cárcel en el infierno, ni este placer ilícito con los tormentos venideros.

¿Quién aceptaría firmar un contrato con nosotros, (un contrato ante notario) por un año, con la condición de que le diéramos cuanto dinero nos pidiera, pudiera vivir en el palacio que quisiera, y en la ciudad que elija, pudiera casarse con las mujeres que quisiera, dos, tres, cuatro, aunque se divorciase cada noche de una y cada mañana se casase con otra, y además, no le priváramos de nada de lo que quisiera, pero al concluir el año le colgáramos de su cuello en la horca? ¿Acaso no diría? ¡Maldita sea! Sea alejado de mí ese placer por un año que me llevará a la muerte.

¿Acaso no se imagina por un instante colgando de la horca, y ve que no queda en sus manos nada del placer y que el sufrimiento en la horca es apenas de un minuto, pero el tormento en la otra vida será largo?

¿Acaso alguno de nosotros no cometió una desobediencia a Dios en su vida y encontró placer en ello? ¿Al menos no prefirió, alguna vez, el placer de seguir durmiendo a realizar la oración del alba? ¿Qué queda ahora, en nuestras manos, de ese placer que sentimos hace diez años?

No hay nadie de nosotros que no haya obligado a su ego para hacer una práctica piadosa y no le acarreó algún sufrimiento y entre ellos el menor, el hambre o la sed en el Ramadán. ¿Qué queda en nosotros, ahora, del hambre durante el Ramadán de hace diez años? Nada.

Pasaron los placeres de la rebeldía, pero quedó la sentencia y pasaron los

sufrimientos de la obediente, y quedó la recompensa. ¿Y a la hora de la muerte, qué nos queda de todos los placeres que hemos gozado y de los sufrimientos que hemos padecido?

Todo creyente quiere arrepentirse y volver a Dios, pero lo demora y prorroga. Yo decía: "cuando peregrine, me arrepentiré y volveré a Dios"; y luego vi que peregrinaba y no me arrepentía. Y me decía: "cuando llegue a los cuarenta, me arrepentiré"; pero llegué a los cuarenta años y no me arrepentí y aún pasé de los sesenta, envejecí y no me arrepentí. Esto no quiere decir que yo estuviera asentado en lo ilícito, cometiendo actos abominables. No, gracias a Dios. Pero, significa que el hombre ruega para sí la rectitud, pero lo demora y cree que en el futuro habrá tiempo de sobra y que la vida es larga. Pero de repente llega la muerte. Yo vi la muerte dos veces y supe de los sentimientos del muerto y sentí cada minuto perdido sin obedecer a Dios... Sí, oh Dios. Cuando me salvé quedé

con ese sentimiento durante meses y me comporté como un hombre bondadoso, pero después me hundí otra vez en a lucha de la vida y olvidé... Olvidé la muerte.

Todos olvidamos la muerte. Vemos los muertos que pasan ante nosotros cada día, pero no imaginamos que nosotros vayamos a morir. Nos colocamos delante durante al oración fúnebre, mientras pensamos en esta vida. Cada uno de nosotros cree que la muerte está prescrita para todos los demás excepto para él, a pesar de que en el hombre la vida se va de él y él de ella.

Por mucho que viva un hombre, morirá. Aunque viva sesenta, setenta años o hasta los cien, perecerá. ¿Acaso no conoces a alguien que vivió cien años pero luego murió? Noé estuvo predicando a su pueblo novecientos cincuenta años. ¿Dónde está Noé ahora? ¿Se salvó de la muerte? Entonces: ¿Por qué no pensamos en la muerte? ¿Por qué no nos preparamos para ella, si es algo inevitable?

Si tienes ante ti un viaje, aunque no conozcas su fecha ¿Acaso no te preparas para estar listo cuando te llamen?

El pasado verano, en Amman, vi a los maestros jordanos que habían sido contratados para trabajar en Arabia Saudita. Les avisaron para que estuvieran dispuestos, pues los aviones les llevarían sucesivamente. Entonces, el que sacó su pasaporte, hizo su equipaje, se despidió de su familia y llevó su ropa, estaba dispuesto a cualquier hora que le llamaran y sólo tendría que vestirse e ir al aeropuerto. Pero, también hubo quien se descuidó y se demoró hasta que le llamaron. Entonces les dijo: "Esperadme para que baje al mercado a comprar el equipaje, vaya al pueblo para despedirme de mi familia y recurra a la administración para sacar el pasaporte". No le esperaron, sino que se fueron y le dejaron. Pero, el ángel de la muerte si viene no le deja y se va, sino que se lo lleva forzosamente, aunque no quiera. No lo demora una hora, ni un minuto, ni un instante, ni tiene poder para

concederle una prórroga. Y ninguno de nosotros sabe cuando vendrá el ángel de la muerte para llevárselo.

¿Qué es la muerte? ¿Cuál es su verdad?

La vida del hombre pasa por etapas: como feto, en el vientre de la madre; cuando entra en esta vida; entre esta vida y la otra, o sea desde el día de su muerte hasta el del juicio final; y la etapa eterna, que es la vida real y la fase última. La relación de cada etapa con la anterior es igual a la de la posterior con la misma.

La plenitud de esta vida con respecto a la estrechez en el vientre de la madre, es como la plenitud del intervalo que va desde la muerte hasta el día del juicio final (Barzaj), con respeto a esta vida; y la plenitud de la otra vida, tiene la misma relación con la vida en el Barzaj.

El feto cree que toda su vida está en el vientre. Si pensara y razonara, y si se le preguntara, contestaría que su salida del vientre significa la muerte segura. Si hubiera en el vientre gemelos, como nacería uno antes que otro, -se iría antes que él quien antes estuvo con él-, entonces diría que murió y se enterró en las profundidades. Y, si viera el cordón umbilical que estuvo en su cuerpo tirado con la basura, pensaría que eso era su hermano y lloraría como lloraría la madre si viera el cuerpo de su hijo, para el que antes hasta el polvo le molestaba, entregado a la tierra. No sabe que este cuerpo es como era el cordón umbilical, como una camisa que se ensucia y se tira o un vestido que agotó su tiempo y terminó la necesidad de él.

Así es la muerte. Un volver a nacer, un salir a la etapa más larga y plena de las formas de la vida, pues esta vida terrenal es sólo un camino y nuestro paso por ella como el del emigrante que va a América, que sabe elegir su camarote en el barco, le preocupa su

comodidad y la procura. Pero, ¿gastaría todo su dinero en renovar los muebles y decorar sus paredes hasta que no le quedara nada, para llegar a América arruinado y sin dinero?, o diría: mi permanencia en este camarote es de una semana; me arreglaré con lo que hay, me conformaré y ahorraré el dinero para preparar la casa en la que voy a vivir en América, porque ella será mi residencia.

¿Sabes cuál es la comparación entre esta vida y la otra? Hace quince años, más o menos, anunció América que iba a efectuar un experimento atómico en una pequeña isla del Pacífico en la que vivían unos centenares del pescadores. Les pidió desalojar sus viviendas a cambio de una indemnización, consistente en una casa amueblada en cualquier país donde quisieran vivir a cambio de que declararan estar dispuestos a desalojarlas y contabilizar lo que poseyeran antes de una fecha determinada.

Les señalaron la fecha y cuando vendrían los aviones para sacarlos de la isla.

Hubieron unos que declararon su disposición a desalojar sus casas y contabilizaron y presentaron sus bienes antes de la fecha; otros que se descuidaron y se demoraron hasta cerca de la fecha; y otros que dijeron: "Eso es mentira, no hay en todo el universo un sitio que se llame América y además, en el mundo no hay otro lugar que no sea esta isla. Así que no la dejaremos ni aceptaremos abandonarla". Olvidaron que la isla sería arrasado y sólo sería un recuerdo de lo que antes fue.

Este es el ejemplo de la vida terrenal. El primero al igual que el creyente, pensó en la otra vida y se preparó con arrepentimiento y obediencia siempre, para el encuentro de su Señor. El segundo es como el creyente descuidado y rebelde. El tercero es el materialista incrédulo que dice: "Esta es toda la vida, no hay otra después, y la muerte sólo es un largo sueño, un descanso eterno, la desaparición segura...".

Esto no quiere decir que el Islam exija del musulmán que renuncie totalmente a la vida o no se comprometa con ella, ni que sólo viva en las mezquitas y no salga de ellas, ni que se aleje a una cueva para pasar su vida allí, no... Sino que pide, de los musulmanes, que sean dentro de la civilización justa sus auténticos maestros, en el dinero los más ricos entre los ricos, en la ciencia -toda la ciencia- los más sabios de los sabios, y que cada uno de ellos conozca sus necesidades de su cuerpo en cuanto a la alimentación, el ejercicio físico y el derecho de sus sentimientos a distraerse, gozar y divertirse, pero no por el camino de lo ilícito; el derecho de su familia a ser protegida y bien tratada, darle a sus hijos educación, dirección y cariño; el deber de hacer por la sociedad todo lo que contribuya a mejorarla. Y además tiene que saber su deber hacia Dios, de recordarlo y obedecerlo.

Atesora dinero pero por el camino lícito, disfruta de las cosas buenas, pero lícitas y procura ser mejor que cualquier otro en esta

vida, con la condición de permanecer fiel a la unicidad de Dios, y no confundiendo la fe en El con otras creencias que asocian a Dios con otros, manifiesta u ocultamente. Le exige un Islam correcto que abandone lo prohibido y cumpla con lo prescrito. El dinero estará en sus manos, no en su corazón y no dependerá de él sino de Dios, su Señor. Y será la complacencia de El, su meta y su fin.

LA RELIGIÓN DEL ISLAM

¿QUÉ ES EL ISLAM?

Dije una vez a mis discípulos: "¿Si viniera un hombre extranjero y os dijera que sólo dispone de una hora y que quiere comprender en este tiempo qué es el Islam, cómo se lo harías comprender?"

Dijeron: "Es imposible, pues le sería imprescindible estudiar la teología monoteísta, las reglas para la correcta recitación coránica, la interpretación, los dichos del Profeta (Hadiz), la jurisprudencia islámica, la metodología del derecho islámico, y entrar en problemas y cuestiones de los que no saldría en cinco años".

Les dije: "Alabado sea Dios. ¿Acaso no vino un beduino al Mensajero de Dios, -la paz y las bendiciones sean con él-, se quedó apenas un día y ya conoce el Islam u lo lleva a su pueblo, para el que será guía y maestro, y para el Islam predicador y misionero? Y aún más ¿Acaso no explicó el Mensajero toda la

religión (en el Hadiz: la pregunta de Gabriel), en tres frases hablando en ellas de la fe, el Islam y el Ihsan? Entonces ¿por qué no vamos a explicarlo hoy día en una hora?

¿Qué es el Islam? ¿Cómo entrar en él?

Para cada una de las sectas verdaderas o falsas, de las asociaciones beneficiosas o perniciosas y de los partidos rectos o perversos, hay unos principios y fundamentos racionales, y unas cuestiones ideológicas que precisan su meta y dirigen su marcha, siendo norma para cada uno de sus afiliados y seguidores. Quien quiera afiliarse a cualquiera de ellos se fijará primero en estos principios, que si los admitiera y creyera que son correctos, los aceptará en su consciente y subconsciente y no albergará ninguna duda, solicitará su afiliación en esta asociación. Cumplirá su cometido dentro de ella, realizará los trabajos a los que le compromete su Constitución, pagará la cuota de afiliado tal como prescribe el reglamento y además,

deberá demostrar con su conducta fidelidad a sus principios, recordar siempre estos principios y no hacer con sus actos algo que lo distancie de ella, sino dar con su moral y conducta un buen ejemplo y ser un predicador verdadero.

La afiliación en esta asociación representa: conocimiento de su Constitución, creencia en sus principios, obediencia para con sus determinaciones y una vida coherente con la asociación.

Este panorama general es aplicable al Islam.

Quien quiera entrar en el Islam tiene que aceptar primero sus fundamentos racionales y creer en ellos totalmente, hasta que constituyan para él una ideología. Estos fundamentos se resumen en que este mundo materialista no lo es todo y la vida mundanal no es la vida íntegra. Porque el hombre existía antes de nacer y seguirá existiendo después de

la muerte y no se creó a sí mismo, sino que fue creado de la nada (antes de conocerse), y no lo fue por lo inanimado que le rodea, porque es racional y lo inanimado no tiene razón, es por lo que él y todos los universos fueron creados de la nada por un solo Dios, el único, el que resucita y hace morir

Es El quien lo creó todo y si quiere puede aniquilarlo y hacerlo desaparecer, pues éste es el Dios que no tiene semejanza alguna en todos los universos, que no tiene principio ni fin, es eterno-, todopoderoso y no hay limitaciones para su poder y capacidad; es sapientísimo y no hay nada oculto para El, es justo, pero no se mide su justicia absoluta con los parámetros de la justicia humana. El fue quien dispuso las reglas del universo (las que denominamos leyes naturales) y las hizo todas a su medida, limitando desde siempre sus partes y especies, y lo que acontecerá sobre los vivos e inanimados, sobre el movimiento y la inercia, y su permanencia o mutación, y sobre lo hecho y lo dejado. Dotó al hombre de un

cerebro con el que poder juzgar sobre muchos hechos y elegir lo que quiera, y de una voluntad con la que realizar lo que elija. Creó para después de esta vida terrenal provisional otra eterna, en la que se premia a los virtuosos con el paraíso y se castiga a los inicuos con el infierno.

Este es el Dios único. No tiene asociado a quien poder adorar junto a El ni mediador que pueda acercársele o interceder ante el sin su anuencia. Así pues la sumisión debe ser absoluta en todos los aspectos.

Entre sus creaciones las hay que son materiales, evidentes para nosotros y perceptibles por los sentidos y otras ocultas para nosotros, inanimadas unas y vivientes y responsables oras. Entre las vivientes, unas absolutamente virtuosas, son los ángeles; otras caracterizadas por el mal absoluto, son los

diablos[1]; y otras son una mezcla que contiene el bien y mal, la virtud y la maldad, éstos son los genios.

El elige entre los humanos a quienes los ángeles han de revelar la legislación divina para que la hagan saber a las gentes. Estos son los mensajeros.

Estas legislaciones están contenidas en Libros revelados por el cielo que derogan lo anterior a ellos o lo modifican. El último de estos Libros es el Corán, que al contrario de lo que ocurrió con los Libros anteriores a él fueron desvirtuados, extraviados u olvidados, permaneció intacto y salvado de desvirtuaciones o pérdida alguna. Y, el último de estos mensajeros y profetas es Muhammad Ben Abdulla, el árabe, el Kuraishí y con él quedaron sellados para siempre todos los

---

[1] Los diablos forman parte de los genios.

mensajes, y con su religión todas las religiones. Ya no habrá después de él profeta alguno.

Por lo tanto, el Corán es la Constitución del Islam y quien está persuadido que es divino y cree en él, en todas y cada una de sus partes, se llamará creyente. La fe en este sentido no es conocida más que por Dios, porque los humanos no pueden abrir los corazones de las gentes y saber que contienen en ellos. Por eso, para contarse entre los musulmanes sólo es preciso declarar la fe diciendo:

"Atestiguo que no hay más que Dios y que Muhammad es el Mensajero de Dios".

Si lo declara, quedará musulmán, es decir: súbdito original en el estado del Islam. Gozará de los mismos derechos que cualquier musulmán y aceptará cumplir con todos los deberes a los que le responsabiliza el Islam. Estos preceptos son pocos, fáciles y no

precisan de gran esfuerzo ni fatiga.

Primero: Postrarse dos veces al amanecer clamando a su Señor, pidiéndole de sus bienes y refugio de su castigo, y hacer las abluciones parcialmente o totalmente en el caso de haber tenido contacto sexual. Postrarse cuatro veces al mediodía, seguidas de otras cuatro por la tarde; tres después de la puesta del sol y al comenzar la noche, cuatro.

Estas son las oraciones prescritas, cuya realización no lleva más de media hora al día. No se exige un lugar concreto para realizarlas ni una persona determinada que las dirija, (cuerpo religioso) para que sean correctas, ni se precisan mediadores entre el musulmán y su Señor.

Segundo: Durante el año hay un determinado mes en el que el musulmán adelanta su desayuno y lo hace al final de la noche, en vez de al comienzo del día; retrasa su almuerzo hasta después del atardecer; se

abstiene durante el día de cualquier comida, bebida o contacto sexual. Será pues, éste un mes para purificar su alma, dar descanso a su estómago y educar sus modales, lo cual será también beneficioso para su cuerpo. Además es en este mes cuando se manifiesta la concordancia de las gentes para hacer el bien y la igualdad en el vivir.

Tercero: Si después de satisfacer sus gastos personales y los de su familia, aún le quedara una cantidad determinada de dinero, que poseerá durante un año sin tener necesidad de gastarla, se responsabiliza a sacar, pasado ese tiempo, una cantidad equivalente al 2,5% para los pobres y necesitados, lo que para él no será una gran carga pero sí una gran ayuda para aquellos. Además será un sólido pilar para la solidaridad social y un remedio para la enfermedad de la pobreza, que es el peor de los males.

Cuarto: El Islam organizó para la sociedad Islámica reuniones periódicas,

semejantes a las reuniones de barrios, y con horario parecido al de un colegio, dispuso que se reunieran cinco veces cada día. Esta es la oración colectiva, en la que cada fiel reitera su sumisión absoluta presentándose ante Dios. Fruto de ella será pues, que el fuerte ayude al débil, que los sabios enseñen a los ignorantes y que los ricos socorran a los pobres. La duración de esta reunión es de un cuarto de hora, lo cual no distrae a un trabajador de su trabajo ni a un comerciante de su comercio. Si se hubiese realizado y faltara alguno, que rezó en su casa, no será culpado por su ausencia, pero se privó del premio de su presencia.

Otra reunión, similar a los consejos de distritos, se celebra una vez al año, es la oración del I'id[2]. La asistencia no es obligatoria y su duración es inferior a una hora.

---

[2] I'id.- Fiesta celebrada por los musulmanes después del mes del Ramadán.

Y por último, una gran reunión, multitudinaria, a modo de un congreso general. Se celebra cada año en un sitio determinado. En realidad es una convocatoria educativa, deportiva o para la reflexión, a la que el musulmán tiene la obligación de asistir al menos una vez en su vida, es el Haj (Peregrinación).

Estos son los deberes religiosos originales con los que se responsabiliza al musulmán.

Entre estos deberes los hay que privan de actos concretos, aquellos sobre los que se han puesto de acuerdo los hombres sensatos de esta tierra en decidir que son un mal y por tanto deben evitarse, tales como matar sin motivo, suplantar los derechos de la gente, la tiranía en todas sus formas, las bebidas alcohólicas, pues hacen perder la razón, la fornicación, que atenta contra el honor y mezcla la descendencia, la usura, la mentira, la trampa, la traición y la deserción del

servicio militar, cuando éste es para servir a la causa de Dios. Pero, entre todos, los más graves son la desobediencia a los padres, el perjurio y el falso testimonio.

Además de éstos hay otros actos abominables y malvados sobre los que coincide la razón en apercibir de su fealdad y maldad.

Si el musulmán descuida la realización de alguno de sus deberes o infringe alguna de las prohibiciones, pero luego se arrepiente y pide el perdón de Dios, Dios le perdonará. Pero, si no se arrepiente quedará musulmán aunque pecador y será merecedor del castigo en el día final, si bien su castigo será transitorio, no eterno como lo será para el incrédulo.

Si reniega de algunos principios o doctrinas originales, o duda de ellas, o reniega de un deber sobre el que hay un consenso total para su cumplimiento o de algo en lo que hay acuerdo sobre su ilicitud, o de una sola palabra

del Corán, se le considerará un renegado y se le quitará la identidad islámica, pues la apostasía es el crimen más grande contra el Islam, al igual que la traición lo es en las leyes modernas. Si no se arrepiente, el castigo será la muerte.

Es posible que el musulmán abandone alguno de sus deberes o infrinja algunas prohibiciones aún sabiendo cual es su deber y que es ilícito. Aunque quedará siendo musulmán será pecador. Pero, en cuanto a la fe, esta es indivisible y aunque creyera en noventa y nueve y renegara de una, sería un renegado.

Se puede ser musulmán sin ser creyente. Es como quien se afilia a una asociación y asiste a sus reuniones, paga su cuota y hace el papel de socio, pero no acepta sus principios ni cree en su autenticidad. Sólo ha entrado en ella para espiar o corromper sus asuntos. Este es el hipócrita, el que pronuncia las dos atestiguaciones y realiza los deberes

religiosos aparentemente, pero no cree en la verdad. Este no se salvará ante Dios. Sin embargo, la gente lo considera musulmán, pues sólo ven las apariencias, pero Dios puede saber acerca de los sentimientos y del corazón.

Si el hombre cree en los fundamentos ideológicos que son, creencia absoluta en Dios, no relacionado con asociados ni mediadores, y en los ángeles, los mensajeros, los Libros Sagrados, la otra vida, el destino, y si pronuncia las dos atestiguaciones, reza las oraciones prescritas, guarda el Ramadán, paga el Zakat de su dinero si debiera pagarlo, peregrina una vez en la vida si puede, y se priva de aquello en lo que hay acuerdo sobre su ilicitud, será un musulmán creyente. Pero, el fruto de su creencia no se manifestará en él ni sentirá su dulzura; tampoco será un musulmán completo hasta que adopte en su vida la conducta de un musulmán creyente.

Resumió el Mensajero de Dios, -la paz y las bendiciones de Dios sean con él-, esta

forma de conducta en una sola frase, con las más elocuentes de las palabras que hayan pronunciado los hombres. Estas palabras reúnen el bien absoluto, el de ésta y el de la otra vida y son: Tenga presente el musulmán, en todo momento, cuando esté de pie o sentado, solo o acompañado, en la seriedad o en la frivolidad, y en todas sus circunstancias, que Dios le ve y le observa; entonces ya no le desobedecerá, y no teme ni desespera pues sabe que Dios está con él; no siente la soledad mientras clama a Dios, ni necesidad de nadie mientras pide a Dios y le ruega. Pues aunque desobedeciera -y su naturaleza fuera de por sí desobediente- si vuelve y se arrepiente le será aceptado su arrepentimiento.

Todo lo anteriormente dicho está basado en las palabras del Profeta, -la paz y las bendiciones de Dios sean con él-, sobre el concepto del Ihsan:

"Adorarás a Dios como si lo viera, pues aunque tú no lo veas, El te ve".

Esta es la religión del Islam en términos generales y su desarrollo: la doctrina, expuesta en este capítulo. El Islam y el Ihsan serán expuestos en los capítulos siguientes, si Dios quiere.

جميع الحقوق محفوظة

الطبعة الأولى
١٤١٥هـ - ١٩٩٥م

تعريف موجز بدين الإسلام

بالإسبانية

بقلم
على الطنطاوى

تعريفٌ موجز

بدين الإسلام

بالإسبانية

بقلم
على الطنطاوى

دار المنارة للنشر والتوزيع
مكة المكرمة - هاتف ٥٥٦٦٣٧٥
جدة - هاتف ٦٦٠٣٦٥٢ - السعودية